

LA LISTA DE ESPERA

Abordar las necesidades inmediatas y a largo plazo de las víctimas de artefactos explosivos en Siria.

Testimonio de Farah

Farah* caminó a través de las puertas de su colegio llamando efusivamente a su mejor amiga, Haneen. Haneen vivía al otro lado del río que dividía los barrios donde ambas vivían. Las niñas no se habían visto durante el fin de semana, ya que Farah se había quedado en casa para ayudar a su madre a preparar la fiesta de cumpleaños de su hermano pequeño. El hermano pequeño de Farah no podía recordar un cumpleaños antes de la guerra. Junto con sus cuatro hermanas, Farah le cantó el “Feliz Cumpleaños”, en un intento por ahogar el estruendo de la batalla que se libraba en la distancia. Ella había guardado un bombón de chocolate de la fiesta a su amiga Haneen, y estaba deseando ver la cara de sorpresa de su amiga ante un lujo tan escaso.

Kareem estaba relajado en casa, jugando con sus dos hijos pequeños, tras pasar un largo día en el hospital. Durante los últimos tres años, Kareem tuvo un voluntariado como conductor de ambulancia de forma informal en la ciudad, y cuando las explosiones sacudían los barrios cercanos, corría hacia el coche familiar y se dirigía directo al caos, siguiendo el humo que ascendía en forma espiral por encima de los tejados. Kareem ayudaba a aquellos que se encontraban lo bastante bien como para subirse al asiento trasero de su coche, y corría a toda velocidad por las calles de la ciudad hasta llegar a las urgencias del hospital. En cuanto se veía aparecer el destartado Toyota rojo de Kareem, el personal del departamento de urgencias, sabía que les esperaba un turno ajetreado. Ese día, Kareem supo que su tarde en casa había acabado cuando una serie de proyectiles alcanzaron la escuela de

Farah.

Cuando llegó a la escena de la escuela bombardeada, Kareem encontró a un grupo de niñas, no mayores entre 10 y 11 años, tiradas en el suelo. Farah seguía respirando cuando la subió al asiento trasero de su coche, junto con otras dos niñas heridas y una profesora. Con la ayuda de otro voluntario, levantó cuidadosamente los cuerpos sin vida de las compañeras de clase de Farah y las subió en el baúl del coche. Con mucho cuidado para no prender el uniforme



© A. Taslidžan Al-Osta/ HI - Siria, 2019

ensangrentado de Haneen, cerró la puerta delbaúl antes de conducir hacia el hospital. Pensó que, si conducía rápido, quizás la niña sobreviviría.

En el hospital, el cirujano extrajo el trozo de metralla fino que había seccionado la columna vertebral de Farah, justo por encima de la cintura donde había guardado el bombón para Haneen. Kareem pensó en cómo comunicaría a la familia la noticia de que, aunque la niña había sobrevivido, seguramente nunca podría volver a caminar

“

Durante los primeros días, el estado de salud y físico de Farah fue extremadamente delicado.

Yo no tenía ni idea de que sus heridas eran tan graves y peligrosas. Tengo fe y esperanza, espero que, con la ayuda de Dios, pueda volver a ponerse en pie y caminar, y eso es lo único que me hace seguir adelante

Hay muchas cosas que cambiaron y son ahora diferentes. Sus hermanos y hermanas cambiaron muchas cosas, como a la hora de salir, su forma de vestir e incluso [esconden] su felicidad para no herir los sentimientos de Farah... Estábamos sufriendo, agotados, con la única esperanza de devolver la sonrisa a la cara de Farah. En lo personal, mi vida ha cambiado por completo, ahora soy las piernas de mi hija.

La madre de Farah, Fatima ”

Tras múltiples operaciones, y tras semanas con su madre acompañando a Farah en el hospital al tiempo que se encargaba de que alguien cuidara de sus otros cuatro hijos en casa, el fisioterapeuta del hospital apareció para preparar a Farah para la silla de ruedas. El fisioterapeuta conocía la historia de la explosión de la escuela y se dirigía a ella con voz dulce para explicarle cómo cerrar y abrir la silla, cómo funcionaban los frenos y cómo hacer un giro completo. En un primer momento, a la madre de Farah le costó aceptar la silla y se aferraba a la esperanza de que Farah volvería a caminar, como lo hacía antes del accidente.

Las lágrimas inundaron los ojos de la madre de Farah al ver cómo el fisioterapeuta le enseñaba a Farah a adaptarse a su nueva vida. Había muchas rutinas complicadas que dominar: usar los brazos para levantarse para no desarrollar úlceras potencialmente mortales, asegurarse de que los tubos del catéter no quedaran atrapados en los radios de la rueda, aprender a ayudar a Farah a levantarse sin problemas si se caía de la silla. Farah veía el sufrimiento en la cara de su madre al verla así y acababa sus sesiones de terapia con una sonrisa fija de determinación en su cara, incluso cuando le temblaban los brazos al levantarse de una forma en la que no estaba acostumbrada.



“

Al principio, la situación me resultó tan difícil de aceptar que cada vez que Farah decía una palabra, o con cualquier movimiento que hacía, rompía en llanto. ¿Una hija tan pequeña y discapacitada? Sé lo mucho que Farah ama la vida, y esperaba que pudiera vivirla plenamente . ”

La madre de Farah, Fatima

Seis meses después del accidente, Farah pudo por fin volver a la escuela, su clase se trasladó a la planta baja, al otro lado de la fachada del edificio en la que el mortero había reventado las ventanas. El dolor de sus sesiones de terapia y la preocupación en las voces de sus padres cuando murmuraban junto a su cama en el hospital fueron disminuyendo cuando sus amigas se turnaban entusiasmadas para empujar su silla de ruedas por los pasillos durante el recreo. Sin embargo, la silla de ruedas que la familia podía pagar no era la adecuada para las necesidades de una niña activa, y una de las ruedas se rompió pronto, dejando a Farah una vez más aislada en casa hasta que pudieran recaudarse los fondos suficientes para reparar la silla.

La madre de Farah reflexionaba sobre las presiones económicas y el desgaste emocional de intentar satisfacer las necesidades que surgieron tras la discapacidad de su hija:

“

Estoy sufriendo mucho y estoy cansada de mi vida y de estar al frente de todo, incluidas su educación y otras necesidades [de Farah]. En gran parte, es debido a la lesión de Farah. Mi familia está compuesta por 5 niñas y un niño. El más pequeño tiene solo 10 años, y los únicos ingresos que tenemos son el sueldo del padre, que no es suficiente. Son muchos gastos, demasiados, cada vez más, sobre todo porque todos ellos van al colegio. Si soy sincera, hay muchas cosas de las que los niños y yo prescindimos para que Farah tenga sus necesidades mínimas cubiertas, ya sean medicamentos o pañales. ”

La madre de Farah, Fatima

A pesar de los problemas, Farah dijo esto acerca de regresar al colegio después del accidente que acabó con la vida de su amiga Haneen, la de sus compañeros, y la de su profesora:

“

Me encantaría seguir estudiando, no quiero dejar el colegio. Pero viendo lo difícil que es llevarme al colegio, quizás lo deje y abandone los estudios. Espero poder seguir en mi colegio con mis compañeros... Lo deseo, y deseo encontrar una solución.

Farah

”

© A. Taslidžan Al-Osta/ HI - Siria, 2019



*Los nombres se han cambiado para proteger la identidad de los que han contado su historia.

